

“LA FAMILIA YA NO SE FORMA A PARTIR DEL MATRIMONIO”

Entrevista a Martine Segalen, Université de Nanterre, Paris.
Directora de Etnologie Française

Por Rosa Bertino
Periodista

La académica francesa Martine Segalen es autora de un libro referencial, *Antropología histórica de la familia* (1992). Tiene 67 años, un marido, tres hijos y ocho nietos; sigue “sin haber aprendido a cocinar” y puede estar horas hablando de la matriz constitutiva del individuo en sociedad. Ése fue el motivo de su visita a Córdoba, en el marco de las actividades programadas por el Centro Franco-argentino de Altos Estudios de la Universidad de Buenos Aires. En el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, invitada por el Programa de investigación y docencia de posgrado *Estructuras y estrategias familiares*, la doctora Segalen expuso sobre la modernización de la familia, donde parte de la base de que la familia nuclear, con escasos miembros y alta densidad de lazos afectivos, es un enfoque caduco.

Antes de la charla en el CEA-UNC concedió una entrevista a La Voz del Interior. En síntesis, aunque hoy no haga falta casarse, ni que haya dos personas y de distinto sexo para formar una familia, la necesidad del “techo protector” y de lazos consistentes sigue siendo perentoria. La antropóloga gala observa que “los jóvenes cambiaron el léxico pero no las estructuras y, para ellos, la fidelidad amorosa es quizá más vital que para sus abuelos, porque no son proclives a disimular engaños”.

Libertad y alienación

—*El hombre y la mujer actuales, ¿tienen total libertad para aparearse?*

—En apariencia, sí. Finalmente, se logró. Pongamos por caso a Nicolás Sarkozy. Aunque no nos guste asociarlo con el Mayo Francés, es un producto típico del 68. En el fondo, él y tantos otros no querían revolucionar el orden político sino el privado, y legitimar la movilidad erótica y sentimental. Sarkozy tiene cinco hijos de distintas madres, algunos de los cuales no son biológicos; se casó, descasó y volvió a casar; tuvo amante reconocida; no había terminado de divorciarse cuando ya estaba saliendo oficialmente con Carla Bruni... No tendría nada de particular, salvo que para la prensa de mi país nuestro presidente es un “ejemplo” de la familia francesa moderna.

—*A comienzos de los 70, el “antipsiquiatra” inglés David Cooper convulsionó el panorama con “La muerte de la familia”. ¿Esa prédica sigue vigente?*

—La familia siempre tiene enemigos, pero dista de estar moribunda. Se adaptó e incluso reafirmó en varios aspectos. En cambio podría decirse que el que “expiró” fue Cooper. Sus ideas no sobrevivieron (falleció en 1986), aunque los norteamericanos propiciaron esa teoría hasta bien entrada la década del 90, en busca de un contexto para las estadísticas y tendencias posmodernas. Hace ya 150 años, Charles Dickens y Víctor Hugo nos hicieron plenamente conscientes de que la miseria es la gran “matadora” de la familia. David Copperfield y *Los miserables* ilustran sobre individuos desarticulados por la injusticia económica, sobre todo cuando es prolongada. Ahora hay elementos disolventes que no son materiales, como las transculturaciones y la pérdida de valores, pero la familia los sobrelleva.

Casamientos “light”

—*Sobrevive, pero golpeada. ¿Cómo se interpreta la baja nupcialidad y natalidad?*

—En cuanto a lo primero, pasa que seguimos midiendo con parámetros casi obsoletos. La que no aguantó mucho es la familia nuclear: papá (trabaja-proveedor); mamá (en el hogar); hijos. Si escudriñamos un poco, veremos que fue más una aspiración (muy legítima por cierto) que una realidad perdurable. Tienen que confluír muchos factores para que un hombre y una mujer y su prole permanezcan juntos hasta que los hijos aniden fuera del hogar. Y hasta que la muerte los separe. Ese esquema acusa una baja en la nupcialidad porque la figura del “matrimonio casado, con hijos” perdió vigencia. Por otro lado, las estadísticas de parejas que cohabitan son todavía defectuosas, aunque nadie pueda negar su existencia y que ya son mayoría, al menos en Europa. Los modelos familiares varían según las épocas y el entorno sociopolítico. Siempre fue así. El descenso de la natalidad no es achacable a la familia, cualquiera sea su constitución, sino a las circunstancias.

—Ya nadie quiere casarse, salvo los homosexuales. O la gente que insiste con que los curas lo hagan. ¿Es para llevar la contra?

—(Risas) Y... algo de eso puede haber. Hay “gente”, como dicen ustedes, los argentinos, que necesita ser o sentirse transgresora. Podríamos hablar largo rato al respecto pero prefiero destacar hechos concretos. En 1989, Francia aprobó el Pacto Civil de Solidaridad (Pacs), propuesto por el Partido Socialista con el fin de reconocer y facilitar las uniones homosexuales. Es un matrimonio legal pero *light*, de fácil divorcio. El Pacs se abrió también a los heterosexuales, y éstos coparon rápidamente esa vía. A casi dos décadas de implementado, estamos en condiciones de hacer un balance. El año pasado, en Francia hubo 260 mil enlaces oficiales. De éstos, 100 mil se realizaron a través del Pacs y sólo el cinco por ciento fueron de homosexuales.

—¿Qué quiere decir? ¿Que no hay tantos homosexuales o que tampoco tienen interés en casarse?

—Quiero decir que son un lobby fuertísimo. En los hechos, la unión legal de homosexuales que, entre otras cosas, les posibilita o

agiliza la adopción de niños, no tiene relevancia numérica. No son tantos los homosexuales que quieren “regularizar” y, menos, los que adoptan chicos. Sin embargo, el tema vuelve constantemente como una falencia, o como que “la sociedad” es culpable de la misma.

Impacto en la infancia

–Los niños, ¿cómo se adaptan a los nuevos tipos familiares?

–No dispongo de estudios cruzados con otras disciplinas, pero sabemos que lo único francamente lesivo para un niño es el abandono y la violencia. En cualquier contexto. El Estado francés es muy generoso con la madre y el chico. Tanto, que el varón suele aprovecharse de esa situación. Hay poquísimos niños abandonados, pero tenemos un problema creciente con los adolescentes hijos de inmigrantes subsaharianos (Senegal, Malí y otros pequeños países africanos). No quieren trabajar tan duro como sus padres y adoptan conductas riesgosas, sobre todo para sí mismos. Por lo que oí, Argentina tiene un problema muy parecido, como consecuencia indeseada de los subsidios a desocupados. En Francia se llaman RMI (siglas que corresponden aproximadamente a “pago mínimo para inserción social”). Los que trabajan, pierden el RMI. Así es como tenemos muchos desocupados pero hay que importar mano de obra para la construcción. Allá, acá, en cualquier tiempo y lugar, un adulto ocioso es una imagen negativa para una criatura.

–En general, ¿qué actitud tomarán las nuevas generaciones?

–Hoy se crían rodeados de chicos en las mismas condiciones. En 1960, el seis por ciento de niños europeos era concebido fuera del matrimonio. En 2000, uno de cada dos nació en esa condición. Es decir, hijo de madre o progenitor solo o no casado. El entorno sociocultural incide hoy más que un divorcio, en la vulnerabilidad y fragmentación familiar. Contrariando los malos augurios, se percibe que la familia sigue resultando primordial para el joven. Y que éste es tanto o más apegado a valores tradicionales, como la fidelidad, que sus ancestros. Se dice que “aguantan” menos, pero no se dice que

“La familia ya no se forma a partir del matrimonio”

nosotros tolerábamos las infidelidades y teníamos más conflictos que las parejas actuales.

La Voz del Interior, lunes 14 de julio de 2008